



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 229– 21 de marzo de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. El rabo del perro de San Roque, *Emilio Álvarez Frías*
2. Patología del hombre en sociedad, *Manuel Parra Celaya*
3. Fraude en las elecciones de 1936, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. Un escándalo y una vergüenza, *Victoria Prego*
5. «Nos tenemos que revelar contra el aborto y la dictadura que nos impide discrepar», *Eldistrito.es*
6. ETA: disolución a cámara lenta, *Casimiro García-Abadillo*
7. La violencia abertzale retoma Pamplona: de ATA o de ETA, terrorismo es terrorismo, *José Basaburúa*

El rabo del perro de San Roque

Emilio Álvarez Frías

Ua lo decía el trabalenguas desde hace tiempo. Incluso le echaban y le siguen echando la culpa del desaguisado a Ramón Ramírez: «El perro de San Roque no tiene rabo porque Ramón Ramírez se lo ha cortado». Investigando llego a la conclusión de que el perro de San Roque, mayoritariamente, sí tiene rabo, que no se lo han cortado. Al menos en las imágenes que he consultado, tanto de escayola, piedra o sobre lienzo. El perro de San Roque que más exageradamente he encontrado con el cabo cortado es el de un grupo escultórico en bronce de una localidad cuyo nombre no he conseguido saber. Debe ser, digo yo, el pueblo de Ramón Ramírez y de ahí salió el trabalenguas.



Investigando llego a la conclusión de que el perro de San Roque, mayoritariamente, sí tiene rabo, que no se lo han cortado. Al menos en las imágenes que he consultado, tanto de escayola, piedra o sobre lienzo. El perro de San Roque que más exageradamente he encontrado con el cabo cortado es el de un grupo escultórico en bronce de una localidad cuyo nombre no he conseguido saber. Debe ser, digo yo, el pueblo de Ramón Ramírez y de ahí salió el trabalenguas.

Hurgando se entera uno que a los perros de las razas bóxer, cocker, schnauzer, rottweiler y terriers se les hace la amputación para darles mayor belleza, al menos desde el punto de vista de los organizadores de los concursos; en el caso del terriers la leyenda dice que en la antigüedad media se lo cortaban para evitar se lo mordieran las ratas, pues los hijos de la Gran Bretaña los dedicaban a liberar de estos roedores a determinadas zonas de su país pródigas pródigas en este animalejo tan denostado. Si uno se remonta a más antigüedad, tropieza con Lucio Junio Moderato, escritor español nacido allá por el siglo I en Cádiz, contemporáneo de Séneca, que fue *tribunus militum* de la Legión VI Ferrata, que cuando se cansó de batallar por Siria, se dedicó al estudio de la



agronomía en sus diferentes variantes, escribiendo largamente al respecto, y dejando dicho que había que cortar el rabo a los perros para protegerlos de la rabia.

No sé si habrán hecho tan largo recorrido los parlamentarios españoles hasta enzarzarse en la discusión de si al perro de San Roque, y a los demás, hay que cortarles el rabo o permitirles que luzcan dicho apéndice durante toda su existencia, pues al menos, digo yo, les sirve, cuando son largas, para espantar las moscas.

Lo que pienso es que nuestros representantes políticos, a los que hemos elegido para que nos arreglen los muchísimos problemas que tienen España y la mayoría de los españoles, deben estar atemorizados de que les puedan cortar el rabo, aunque solo sea simbólicamente, para que no se apodere de ellos la rabia que a veces les inunda, pues consideramos la mayoría que no cumplen con el deber que han adquirido al acceder al escaño parlamentario, ya que deberían prestar mayor atención a las cuestiones de la especie conocida como *homo sapiens*. Y, sin despreciar los derechos inalienables de nuestras mascotas, dedicar menos tiempo a sus rabos, orejas, etc. que al hambre de los hombres y mujeres que habitan en esta noble tierra. Tantas señorías pendientes de un tema como el rabo de los cánidos parece un despilfarro, pues es un asunto que se resolvería fácilmente tomando un café, ya en el bar de la esquina ya en un café de más abolengo, como lo pueda ser el Gijón. Y el tiempo que les pagamos por estar en el escaño lo dedicaran, por ejemplo, a machacar el asunto de los estibadores, tema que está resultando tan profundamente negativo para España, y tan caro para los españoles por las multas que nos impone la Unión Europea por no romper el monopolio al que está sometido el sector dado que la contratación de trabajadores es una exclusiva de las Sociedades Anónimas de Gestión de Trabajadores Portuarios (Sagep), en contra de lo acordado por el Tribunal Superior de Justicia de la Unión Europea. Motivo por el que estos trabajadores están sometiendo al país a un chantaje al declararse en huelga y ralentizar o impedir la carga y descarga de mercancías en los puertos españoles.



¿A que este cánido tiene un gesto más humano que muchos considerados como *homo sapiens*?



Pues sí, parece que los canes de tan importantes estirpes como los mencionados anteriormente han de continuar con sus rabos ya que quitárselos es una tontería, y los parlamentarios deben atarse bien los machos, como los toreros, para cumplir con su obligación por dura o desagradable que sea. Claro que para ello es preciso «estar hecho» y no ser un bisoño al que

hemos sentado en tan noble lugar sin tener la talla para ello. Esa falta de capacitación los impele a decir las sandeces que escuchamos y cometer las tropelías a las que asistimos. Dado que no hay limitaciones ni condiciones para acceder a parlamentario o senador, al menos sería conveniente habilitar una Escuela de Formación profesional para políticos de cualquier especie.

Como nos hemos ocupado del perro de San Roque al que le cortaron el rabo, y también somos enemigos de que se

hagan esas barbaridades, para nuestro paseo de hoy elegimos un botijo con forma de can, de raza indeterminada, lo que se llama un perro de la calle, animalitos que también son hijos de Dios, y que conserva enterito todo su rabo. Este amigo del hombre, hecho en barro, procede de Murcia, y aunque está firmado, como nos indican, no somos capaces de encontrar la data.

Patología del hombre en sociedad

Manuel Parra Celaya

Hace más de un cuarto de siglo, un psicólogo escolar me aseveró que *estaba creciendo una juventud enferma*; no se me ha olvidado aquel diagnóstico, y constato que aquellos jóvenes ya se han hecho adultos y que han desarrollado ampliamente sus patologías incipientes.

Mas no caigamos en el simplismo de oponer, diacrónicamente, esta generación a otras anteriores reputadas de *más sanas*; por una parte, ocurre que, junto a la aparición de nuevas formas enfermizas, casi desconocidas anteriormente, se han incrementado de forma alarmante otras ya conocidas; por otra parte, observaremos que no se trata de apariciones ex novo, sino que muchas de ellas tienen su explicación en mitos ancestrales. Recordemos que, como dijo Lévi-Strauss, los mitos de la humanidad son dispositivos organizativos capaces de crear un número infinito de narraciones ficticias, pero que repiten una cantidad bastante restringida de esquemas ya conocidos.

Pensemos en las adiciones, tanto las clásicas (estupefacientes, por ejemplo), como las novedosas (al juego, al sexo, al llamado *botellón informático*...); pensemos en la extensión de las depresiones, abundantes en nuestro Primer Mundo y casi desconocidas en países pobres; pensemos en las conductas compulsivas (por ejemplo, en el consumismo), en los desequilibrios profundos de carácter emocional, en los trastornos alimentarios...

Cabe preguntarse sobre si el origen es predominantemente psicosomático, estrictamente psíquico o marcadamente social; en realidad, estos componentes posibles forman un todo en la unidad del ser humano. Dejemos a los especialistas (neurólogos, psiquiatras, biólogos, pedagogos...) al análisis de cada tipo de morbo, pero constatemus que todos presentan un marcado componente sociológico.



En busca de la inmortalidad...

Frente a estas patologías crecientes, provenientes de viejos mitos en ocasiones, surgen, a su vez, reencarnaciones de otros mitos, que se transforman también en enfermedad. Tomemos, así, la llamada *Ideología de la Salud*, que de forma tan magistral describe el profesor Dalmacio Negro calificándola de *bioideología*: parte del descarte de cualquier interpretación trascendente del hombre y, en consecuencia, apuesta por *la salvación en este mundo*; su planteamiento es contradictorio, pues, llega a rozar

la utopía de la inmortalidad y, no obstante, suele ser ferviente defensora del aborto y de la eutanasia; eso sí, procura esconder de forma puritana el hecho natural de la muerte.

La *Ideología de la Salud* se relaciona, desde el punto de vista antropológico, con el *transhumanismo*, es decir, la superación del ser humano tergiversando su naturaleza; socialmente, es la responsable de la *medicalización* reinante, del intento vergonzante de ocultar el paso de los años y el consiguiente deterioro del cuerpo y de la mente; políticamente, ha dado lugar a un intenso control del poder sobre el individuo y a un creciente intervencionismo, casi insultante, en la esfera de *lo saludable*. Si se decía del añejo nacional-catolicismo español que estaba empeñado en llevarnos a todos al cielo a base de patadas en el culo, ahora se podría decir que esta ideología o bioideología de la Salud busca llevarnos a un edén terrenal con idénticas patadas en el mismo y respetable lugar...

Como se puede deducir, se corresponde, bajo la capa de barniz de un cientificismo ingenuo, con viejos mitos de la humanidad, eso sí, revestidos de *progresismo*.

Si nos planteamos las causas de este reverdecir de los mitos y de las patologías que son sus consecuencias, podemos hallarlas, por ejemplo, en la desconfianza postmoderna en la razón y en la ciencia verdadera, eligiendo en su lugar placebos sociales; en el arrumbamiento de los valores considerados despectivamente como tradicionales y en el escepticismo absoluto hacia otros que pudieran considerarse revolucionarios; pero, especialmente, en la exacerbación actual de la *desarmonía entre el hombre y su contorno* (natural, político, económico, religioso...).

Recordemos que este fue el diagnóstico, casi postrero, de José Antonio Primo de Rivera en aquel proyecto de ensayo titulado *Cuaderno de notas de un estudiante europeo*. En él radica el objetivo fundamental de su mensaje; todo lo demás (qué hacemos con el sistema de crédito, cómo organizar el Estado, la economía o la empresa...) fueron vectores que tendían a este fin esencial: que el hombre se encontrara, armoniosamente, con sus referencias de todo tipo, comenzando por las de naturaleza trascendente.

Fraude en las elecciones de 1936

José M^a García de Tuñón Aza

El pasado día 12 el periódico *El Mundo*, firmado por Javier Redondo, publicaba una extensa crítica al libro de Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa García titulado *1936. Fraude y violencia*. Ese mismo domingo a horas muy tempranas comencé a recibir enlaces de esa crítica que me enviaban algunos amigos. Lo hacían de buena voluntad, aunque no era ninguna primicia.

El libro aún no he tenido tiempo a leerlo. Pero hora no voy a referirme al contenido que, me figuro, estará muy documentado. Sin embargo sí quiero decir que nada me sorprendió lo que a tantos parece haberlo hecho, porque, hace años, quien fue presidente de la II República, Niceto Alcalá-Zamora, ya lo dejó escrito, el 17 de enero de 1937, en el diario *Journal de Geneve*, bajo el título, como vemos en la imagen que ilustra este artículo, *Les debuts du Frente popular*.

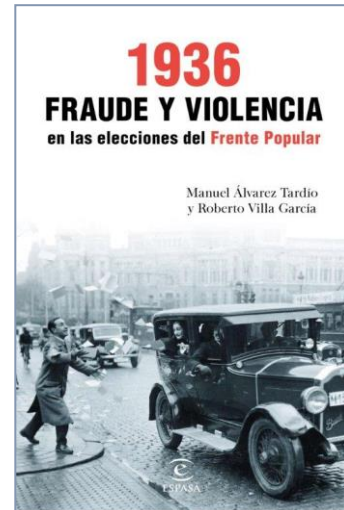
Así, pues, transcribiré íntegro el texto que nos dejó escrito el político:

Las primeras siete semanas del *Frente Popular* fueron las últimas de mi presidencia, desde el 19 de febrero al 7 de abril de 1936, con el Ministerio Azaña. Durante cierto periodo de tiempo, uno de los Poderes del Estado, el que yo ejercía, escapaba todavía al *Frente Popular*. Durante los cien días que siguieron y que precedieron a la guerra civil, la ola de anarquía ya no encontró obstáculo. La táctica del *Frente Popular* se desdobló. En las Cortes se atrevió a todo; en el Gobierno quedaba débil, pero provocadora.

El *Frente Popular* se adueñó del Poder el 16 de febrero gracias a un método electoral tan absurdo como injusto, y que concedió a la mayoría relativa, aunque sea una minoría absoluta, una prima extraordinaria. De este modo hubo circunscripción en que el *Frente Popular*, con 30.000 votos de menos que la oposición, pudo, sin embargo, conseguir diez puestos más en cada trece, sin que en ningún sitio hubiese rebasado en un 2 por 100 al adversario más cercano. Este caso paradójico fue bastante frecuente.

Al principio se creyó que el *Frente Popular* resultaba vencido. Pero cinco horas después de la llegada de los primeros resultados, se comprendió que las masas anarquistas, tan numerosas y que hasta entonces se habían mantenido fuera de los escrutinios, habían votado compactas. Querían mostrar su potencia, reclamar el precio de su ayuda: la paz y, tal vez, la misma existencia de la Patria.

A pesar de los esfuerzos sindicalistas, el *Frente Popular* obtenía solamente un poco más, muy poco, de 200 actas, en un parlamento de 478 diputados. Resultó la minoría más importante, pero la



mayoría absoluta se le escapaba. Sin embargo, logró conquistarla, consumiendo dos etapas a toda velocidad, violando todos los escrúpulos de legalidad y de conciencia.

Primera etapa: Desde el 17 de febrero, incluso desde la noche del 16, el *Frente Popular*, sin esperar el fin del recuento del escrutinio y la proclamación de los resultados, la que debería haber tenido lugar ante las Juntas Provinciales del Censo en el jueves 20, desencadenó en la calle la ofensiva del desorden: reclamó el Poder por medio de la violencia. Crisis; algunos Gobernadores civiles dimitieron. A instigación de dirigentes irresponsables, la muchedumbre se apoderó de los documentos electorales: en muchas localidades los resultados pudieron ser falsificados.

Segunda etapa: Conquistada la mayoría de este modo, fue fácil hacerla aplastante. Reforzada con una extraña alianza con los reaccionarios vascos, el *Frente Popular* eligió la Comisión de validez de las actas parlamentarias, la que procedió de una manera arbitraria. Se anularon todas las actas de ciertas provincias donde la oposición resultó victoriosa; se proclamaron diputados de las minorías. No se trataba solamente de una ciega pasión sectaria, se trataba de la ejecución de un plan deliberado y de gran envergadura, aplastar a la oposición y asegurar al grupo menos exaltado del *Frente Popular*. Desde el momento en que la mayoría de izquierdas pudieran prescindir de él, este grupo no era sino el juguete de las peores locuras.

De este modo las Cortes prepararon dos golpes de Estado parlamentarios. Con el primero, se declararon a sí mismas indisolubles durante la duración del mandato presidencial. Con el segundo, me revocaron. El último obstáculo estaba descartado en el camino de la anarquía y de todas las violencias de la guerra civil....

Años más tarde aparecieron valiosísimos documentos que le fueron arrebatados de la caja fuerte de un banco por instigación de Azaña. El contenido de los mismos aún no se conoce, al menos en su totalidad. Entre otras cosas porque en la época del inefable Rodríguez Zapatero, Cultura los ha retenido. Lo que no se entiende es que sigan en el mismo estado. De todas las maneras, un nieto de Niceto Alcalá-Zamora, José Alcalá-Zamora Queipo de Llano, en unas declaraciones al diario *La Razón*, 22 de diciembre de 2008, ha dicho que «los papeles demostrarán el proceso de destrucción de la legalidad republicana que se produjo tras las elecciones del 36, que los primeros golpistas fueron los del bando de la izquierda y que lo de la derecha fue un contragolpe».



El que fue presidente de la II República, falleció en Buenos Aires el 19 de febrero de 1949. Treinta años después, el 9 de agosto de 1979, el ataúd, que contenía sus restos, llegó al puerto de Barcelona. Luego, el ataúd fue trasladado a Madrid y enterrado en el panteón familiar del cementerio de la Almudena.

Un escándalo y una vergüenza

Victoria Prego (*El Independiente*)

Lo sucedido ayer en el Congreso con la no aprobación del decreto-ley del Gobierno para la liberación de la estiba en cumplimiento de una exigencia de la Comisión Europea ha puesto ante los ojos de todos la evidencia de que la vida de esta legislatura está en las exclusivas manos del PSOE. Pero, dado que la vida futura del PSOE está en las exclusivas manos de quien gane la carrera por la secretaría general del partido, resulta que la vida de este Gobierno está en manos de lo desconocido.

Ayer se comprobaron varias cosas. Una, que el supuesto aliado del Ejecutivo, Ciudadanos, actúa de un modo aparentemente errático aunque en realidad sea del todo coherente con un único propósito subterráneo: evitar pagar ningún precio por su apoyo al gabinete de Mariano Rajoy, lo

cual le lleva a ponerse de perfil en cuanto atisba que éste va a perder la partida. Por lo tanto, ningún respaldo testimonial aunque suponga, como supuso ayer, dejar al Gobierno a los pies de los caballos no sólo ante la opinión pública sino ante la Unión Europea.

Ayer se quebró gravemente la imagen de estabilidad de la que ha venido gozando el Ejecutivo español ante las instancias comunitarias y a eso ha contribuido, entre otros, el partido de Albert Rivera. Porque el argumento de Ciudadanos para justificar su abstención –después de haber anunciado primero que votaría que no y después que votaría que sí, para finalmente refugiarse



Una representación de los estibadores acudió el 16 de marzo al Congreso para asistir al Pleno donde se debate su futuro.

en el «no sabe/no contesta»– no pasa el mínimo examen de rigor: dicen que han retirado el apoyo al decreto-ley porque el Gobierno no ha accedido a aplazar una semana la aprobación de la medida. Impresionantemente frívolo argumento, habida cuenta de que las negociaciones entre estibadores, patronal y Gobierno llevan abiertas más de un año y habida cuenta de que el ministro de Fomento no va a modificar el contenido de ese decreto ley y espera que sean los sindicatos los que acepten las, por otra parte, espectaculares condiciones que se les ofrecen.

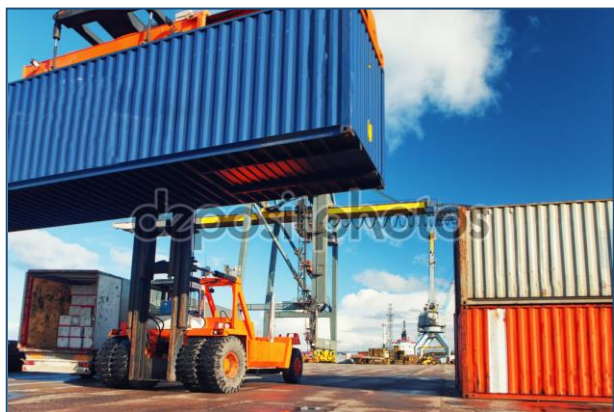
No, la razón de la deslealtad de Ciudadanos para con sus supuestos socios tiene mucho más calado que la simpleza de la semana de más o de menos de negociación recomendada por ellos. Lo que buscaban los del partido naranja, y han conseguido, era, además de ponerse de perfil en un asunto que pintaba mal, contribuir a que el Gobierno probara las hieles de la minoría y fuera muy consciente de que debe comportarse de otra manera con ellos para que, de esa manera, puedan ofrecer ante la opinión pública esa imagen de fuerza política sólida y relevante de la que ahora carecen. Albert Rivera ha demostrado ser un socio poco fiable para un Gobierno que se equivocó ampliamente al creer que podía jugar con el ratón a gusto de sus conveniencias. Lo de ayer fue muy grave y tendrá, si la tiene, una muy difícil compostura.

La segunda cosa que se comprobó fue la patética debilidad y la profunda división existente en el Partido Socialista que tuvo su demostración en el comportamiento del propio grupo parlamentario: mientras una parte de su bancada aplaudía entusiasmada a los estibadores situados en las gradas de invitados que celebraban puño en alto la derrota del decreto-ley, la otra parte asistía inmóvil al episodio del que no ignoraban su gravedad, y no sólo por sus consecuencias económicas. El PSOE es rehén de su futuro incierto y a esa incertidumbre no ha sido capaz de oponer su reclamado perfil de alternativa de gobierno y ha optado, por miedo, por precaución, por situarse en el terreno de los partidos gamberros que no lanzan su mirada más allá de la punta de sus zapatos.

Ayer el PSOE se puso a la altura baja de los demás partidos de la oposición con representación parlamentaria y dos de los candidatos a la secretaría general, especialmente Susana Díaz, perdieron la oportunidad de presentarse ante sus potenciales y añorados votantes como los líderes de un socialismo de nuevo responsable y de nuevo capacitado para disputarle al PP en unas futuras elecciones la primogenitura política y el espacio de gobierno. Y eso por una razón que tiene poca o ninguna justificación: la advertencia socialista de que sólo respaldarían el decreto gubernamental si contaba previamente con el acuerdo de los sindicatos. Eso era tanto como ponerle una pistola en la sien al Gobierno porque constituía una invitación, o más bien un empujón, a los estibadores para que no cerraran acuerdo alguno en la insensata esperanza de que un ministro ahogado cediera más allá de lo que la Comisión Europea habría tolerado y les

ofreciera mejores condiciones laborales y pusiera todavía más dinero encima de la mesa para las suntuosas jubilaciones ofrecidas.

La conclusión es que el PSOE ha propiciado el fracaso de las negociaciones y ha rematado la faena votando en contra de la convalidación del decreto-ley que ampliaba hasta el límite de lo posible las condiciones impuestas por la Comisión Europea, con lo que eso supone para la imagen de la España del siglo XXI como el viejo país de boina y pandereta con que nos vieron



durante demasiados años en esa Europa de la que formamos parte. Y ha sido evidente la intención de ambos partidos de no contribuir a la solución del problema porque no han hecho propuesta alguna de mejora del decreto y porque tampoco han pedido que se tramitara como proyecto de ley, lo que habría permitido que tanto uno como otro introdujeran en el texto las enmiendas que hubieran considerado oportunas.

Por lo que se refiere a las exigencias de los estibadores, aceptadas en buena medida por un Gobierno asfixiado por la necesidad y por la falta de tiempo, sólo decir que constituyen un insulto a

tantos y tantos trabajadores españoles que han sufrido las consecuencias de la crisis y que no han gozado de la red espectacular de garantías laborales y ofrecimientos económicos que a los sindicatos de la estiba, el único sector en España que no está abierto a la libre contratación, les han parecido tan insuficientes como para llevar al Gobierno y al país a deteriorar su imagen internacional de una manera tan grave, amén de obligar a todos los españoles a pagar las enormes consecuencias económicas de su injusta e insolidaria intransigencia.

Y un detalle añadido: tanto en las filas de Ciudadanos como en las del Partido Socialista hay relevantes miembros que no dan crédito a lo sucedido y están tan escandalizados como avergonzados porque son conscientes de que ambos partidos han jugado con fuego hasta provocar el incendio. Y aunque todavía queda en el tiempo de descuento una última oportunidad para apagarlo, el espectáculo que ya ha ofrecido el Parlamento español es irremediablemente lamentable.

«Nos tenemos que revelar contra el aborto y la dictadura que nos impide discrepar»

El Distrito.es

No estamos acostumbrados a escuchar a un político a opinar de forma distinta al criterio de su partido, o a lo que éste calla por no hacerse más antipático a la izquierda. David Pérez, alcalde del municipio madrileño de Alcorcón, es la segunda vez, que sepamos, que saca los pies del tiesto. La primera al intentar definir lo que son las feministas de género y mostrar su disconformidad con sus tesis y pretensiones, hora en defensa del aborto. Sin duda valiente y sin temor a ser arrinconado por opinar de forma distinta a lo establecido. Habrá que apoyarle.



El alcalde popular de Alcorcón, David Pérez, obvia los motivos de la presidenta de la Comunidad de Madrid, Cristina Cifuentes, para no incluir dentro de la agenda del PP el aborto.

Si bien la ya nombrada líder del partido en la región manifestó que dicho debate «quedaba fuera del esquema ideológico y de principios de la formación conservadora, el mandatario

alcorconero –en busca de apoyos– ha recurrido la decisión de su «jefa» y lo ha trasladado al Congreso regional que se celebra estos días.

«Existe una dictadura silenciosa que impide el cuestionamiento, y el que opina contra el aborto será linchado. Para los contrarios no ocurre así. Nos tenemos que revelar contra el aborto y la dictadura que nos impide discrepar». Así de contundente se mostraba Pérez en una entrevista en «Madrid al Rojo» en *Libertad FM*. Mediante este argumento, el regidor de la localidad del sur atacó a sus detractores, retomando su propuesta de eliminar progresivamente la actual normativa.

«El aborto está dejando desprotegidos a los seres humanos no nacidos. La dictadura de los defensores del aborto no puede presionar a quienes creemos en la vida. No pienso renunciar». De esta manera, Pérez ha lanzado el guante a sus compañeros de partido con el objetivo de que éstos le avalen de cara a esta propuesta. «Es una realidad trágica que hace que la democracia no se esté garantizando, como tampoco el derecho a la vida».

ETA: disolución a cámara lenta

Casimiro García-Abadillo (*El Independiente*)

Iñaki Bilbao, líder histórico de ETA, amenaza al juez Andreu durante su juicio.

ETA ha anunciado que, a partir del 8 de abril, informará a la justicia francesa de la situación de los *zulos* donde todavía conserva una parte de su arsenal. Dicen que es el «desarme definitivo». La organización terrorista lleva cinco años sin matar y su capacidad operativa y logística está bajo mínimos.

¿Cómo debemos interpretar este gesto? En primer lugar, hay que resaltar que la decisión se produce de forma incondicional. Hace años, ETA trató de negociar con el gobierno español un pacto que se reducía a una simple oferta: paz por presos, o armas por presos. Pero la dirección de la diezmada organización sabe que ese planteamiento ya no es posible. «Si alguien de ETA llamara, nadie se le pondría al teléfono», señala una fuente de la lucha antiterrorista.

Por tanto, el fin último de este movimiento es puramente simbólico. Trata de demostrar a la sociedad vasca y a la opinión pública que su disposición es buena, tal vez con la intención de que el gobierno pueda tener también un gesto en su política penitenciaria. Le planteo esa posibilidad a mi fuente: «La política antiterrorista no va a cambiar. Es ETA la que tiene el problema, no el gobierno, ni las fuerzas de seguridad».



Iñaki Bilbao, líder histórico de ETA, amenaza al juez Andreu durante su juicio

Sin capacidad operativa, el problema de ETA son sus presos. Hay un núcleo duro liderado por Txapote e Iñaki Bilbao que no renuncia a continuar con la lucha armada.

Y el problema para ETA, en efecto, se llama «presos». Aclaremos lo que ocurrió en el origen de la banda. Hubo una división del trabajo: unos militantes se dedicaron a la política, otros a la lucha armada. Con el paso del

tiempo, estos últimos han acabado en un 99% en prisión, condenados a largas penas, mientras que los primeros han rehecho sus vidas o bien son cargos públicos en representación de una izquierda *abertzale* que ahora defiende la independencia vasca desde las instituciones. Es lógico que los primeros se sientan decepcionados por unos compañeros que les miran por encima del hombro y sólo se acuerdan de ellos en fechas señaladas y cada vez más distantes.

El grueso de la nómina de ETA está entre rejas y lo componen unos 160 condenados. De ellos, la inmensa mayoría lo que quiere es salir cuanto antes y poder reiniciar una vida normal, dentro de lo que cabe. Por ello ya no rechazan los beneficios penitenciarios ni ninguna de las posibilidades que se les ofrecen para acortar el cumplimiento de sus penas.

Hay, eso sí, un núcleo duro, gente a la que le quedan todavía muchos años de maco y que tienen a sus espaldas un largo historial de asesinatos.

Ese núcleo está compuesto por unos 40 presos (todos ellos en cárceles de Andalucía), liderados por matones reputados como Francisco Javier García Gaztelu (alias *Txapote*), responsable, entre otros, del asesinato de Gregorio Ordóñez, o Iñaki Bilbao, el etarra que amenazó durante su declaración en la Audiencia Nacional al juez Andreu: «Si te pillo te voy a matar».

Los dirigentes de ETA en libertad saben que no van a poder estar a la altura de lo que este grupo de irreductibles espera de ellos. Y por esa razón dilatan el final de la organización. Es como si estuvieran llevando a cabo una disolución a cámara lenta.

Es precisamente el comunicado de disolución de la banda lo que las fuerzas de seguridad esperan para poder decir, por fin, que la amenaza de ETA ha desaparecido para siempre. Ese comunicado llegará algún día, que se decidirá en clave interna. Afortunadamente, hace ya años que la organización terrorista activa más antigua de Europa ya no tiene capacidad para provocar terror y ni siquiera miedo. Ese es un éxito de la democracia española (y de las fuerzas de seguridad) que no valoramos en su justa medida.

La violencia abertzale retorna a Pamplona: de ATA o de ETA, terrorismo es terrorismo

José Basaburúa

Al atardecer del sábado 11 de marzo, la violencia abertzale, el terrorismo en definitiva, retornó a las calles de Pamplona. Y lo hizo bajo esa máscara eufemísticamente denominada por algunos «budas» del régimen como terrorismo de «baja intensidad»; o kale borroka.

Se venían organizando para ello y se les esperaba. Las redes sociales echaban chispas desde hace días, pero, sorprendentemente, únicamente cuatro detenidos... de Rentería. Al menos de momento.



¿Desorden público o terrorismo de la kale borroka

Y, de nuevo, la ceremonia rutinaria del rechazo a la violencia «venga de donde venga»; aunque siempre proceda de la autodenominada «izquierda abertzale». ETA, ATA, Ernai, Jarrai, etc., etc.; siglas análogas para viejas historias. Violencia y más violencia. Pero todos estos entusiastas del olor a la gasolina y a la capucha negra, estos yonquis de la adrenalina callejera espoleada por el alcohol y el speed, siempre son abertzales por mucho que quieran disimularlo Sortu, Bildu, sus

compañeros de viaje en coalición y sus socios de gobierno.

La violencia perpetrada desde la autodenominada «izquierda abertzale», en sus diversas expresiones, viene siendo noticia de manera recurrente; y ello a pesar del supuesto «fin del terrorismo de ETA»: periódicas acciones de kale borroka; agresiones a adversarios políticos,

milитantes de otros partidos y guardias civiles; amenazas múltiples; también en el ámbito ultra futbolero (Indar Gorri, sin ir más lejos, en su peculiar maridaje de abertzalismo y delincuencia común sujetos a investigación judicial).

No obstante, determinadas manifestaciones de tamaña violencia están dibujando, poco a poco, un escenario que podemos calificar, en cierto modo, como novedoso. Así, desde que algunos supuestos disidentes abertzales radicales (¿más todavía?) organizaran Ibil y Eusko Ekintza, allá por 2012, como grupúsculos dirigidos a los descontentos con la «línea oficial» de Sortu y la progresiva desactivación de ETA, tales vienen protagonizando también algunos sucesos de carácter violento. Parece ser que fue el caso del sábado último en Pamplona.

Hagamos un poquito de memoria. Un día se enfrentan a golpes en la parte vieja de San Sebastián con los «oficialistas» de Sortu (<http://www.navarraresiste.com/2017/02/ensalada-de-tortazos-en-la-izquierda.html>). Otro distinto, desde ATA, se agrede físicamente al portavoz de Elkarrekin Podemos en el parlamento vasco Lander Martínez (<http://www.deia.com/2017/03/06/politica/euskadi/podemos-euskadi-denuncia-que-lander-martinez-fue-agredido-por-un-simpatizante-de-ata->). El sábado, «tomaron» la parte vieja de Pamplona... ¿hasta cuándo se les va permitir sigan practicando el terror impunemente?

Desde hace unos meses, Sortu, «brazo político» de ETA (nacido en febrero de 2011), se encuentra en un proceso interno de debate y «refundación». No es la primera vez, ni será la última. Recordemos que Sortu es la principal fuerza –marcando su línea en todo momento por su mayor implantación social, número de militantes y lo que significa ser heredero histórico de toda la trayectoria de ETA– de la coalición de partidos EH Bildu; integrada también por su escisión «moderada» Aralar, los restos de la del PNV Eusko Alkartasuna, Alternatiba (una escisión minúscula de Izquierda Unida de 2009) y Gorripidea (los troskos recalcitrantes que no admitieron la disolución de Zutik).

La existencia de «disidentes» y «disidencias» en la izquierda abertzale no es ninguna novedad. A lo largo de su historia algunos destacados dirigentes «desaparecieron» de la noche a la mañana del panorama público, siendo relegados al ostracismo. Fueron los casos de los históricos Francisco Letamendía, Jokin Gorostidi, Txomin Ziluaga o Iñaki Esnaola.

En otros supuestos eran expulsados sin mayores miramientos; otra buena lista de militantes de «base». Y excepcionalmente tuvo lugar una escisión en toda regla, liderada por Patxi Zabaleta, que daría origen a Aralar, asunto fechado en 2001 por el que todavía sus protagonistas siguen pidiendo perdón...



En el caso de los nuevos disidentes a los que nos hemos referido al principio de este texto, concurren matices algo distintos; no en vano, las circunstancias históricas –objetivas, que dirían los marxistas– están cambiando.

En primer lugar, observemos, no se ha producido la escisión en toda regla de un sector «político» organizado de Sortu. De hecho, el espacio social en el que esta disidencia –que añora los «viejos tiempos»– ha conseguido ciertos logros, es el de los familiares y apoyos a los «presos políticos» de la banda, es decir, a los terroristas encarcelados. En Gestoras en su día, el EPPK, Etxerat, Sare después, al igual que en cualquier otro ámbito de la «izquierda abertzale», el centralismo democrático –es decir, un rígido control de arriba hacia abajo– viene caracterizado cada uno de sus calculados movimientos. Últimamente, sin embargo, están «moviéndose» un poquito, permitiendo que los presos terroristas que todavía permanecen en prisiones

españolas, puedan acogerse a «beneficios» penitenciarios de carácter personal. Ante estos movimientos, los «disidentes» han montado su propia estructura denominada «Amnistia Ta Askatasuna» (ATA), anclada en la vieja e inamovible reivindicación de amnistía para todos los terroristas; dándose su primer baño de masas el 29 de agosto de 2015 en Bilbao y reuniendo a 4.000 personas el 28 de noviembre del mismo año. Para Sortu/ETA toda disidencia, individual o colectiva, es una disidencia; y, siempre, una traición: ya sea «política» (Ibil, por ejemplo), social (ATA), «socialdemócrata» en busca de nuevos horizontes (Aralar en su día) o que mire a «gloriosos pasados» (EE).

Efectivamente, los «disidentes» siguen mirando al pasado. Por ello tratan de reproducir el esquema organizativo de la histórica alternativa KAS: un brazo político, otro social, cultural... ¿y militar?

Ibil, como proyecto político-militar, está en liquidación desde que la dirección de ETA exigiera a su promotor, el ex-concejal de Herri Batasuna en Ansoáin Fermín Sánchez Agurruza, cesar en sus correrías (<http://www.diariovasco.com/politica/201502/22/hizo-llegar-mensaje-privado-20150222122529.html>). Ahora es otro grupo, Eusko Ekintza (Acción vasca), el que pretende constituirse en «brazo político»; en la auténtica Herri Batasuna; habiéndose presentado en público el 22 diciembre del 2012 en Alsasua (<http://www.euskoekintza.eu/eusko-ekintza-alderdiaren-legalizazioa/>) y, después, Herritar Batasuna, que se dejó ver frente al Monumento a los Fueros de Navarra en Pamplona el 29 de enero pasado (<https://borrokagaraia.wordpress.com/2017/01/29/herritar-batasuna-sortzeko-eztabaida-prozesua-abiatu-dute/>) arrogándose ser el germen de una nueva Herri Batasuna y difundiendo el correspondiente manifiesto fundacional (<http://www.euskoekintza.eu/texto-fundacional-de-la-herritar-batasuna-en-castellano/>).



Van muy despacio. Son pocos y aislados; en general militantes muy veteranos junto a una hornada de otros muy jóvenes e inexpertos. Son calificados por los analistas «oficialistas» de «trotskistas»; pero estrictamente no lo son. Más bien destaca entre ellos una sensibilidad «anticapitalista» e, incluso, «libertaria». Recordemos que en el pasado las escisiones trotskistas de ETA, por ejemplo, ETA VI Asamblea en 1970, originaron partidos «españolistas». No es el caso. Estos disidentes de la autodenominada izquierda

abertzale «oficial» no pretenden converger con espacios revolucionarios del resto del Estado (como la mencionado de ETA VI que originó la LCR, o la anterior del MCE en 1966-69), sino retornar a los orígenes de una idealizada Herri Batasuna (en la que confluyeron los partidos ANV, ESB, HASI y LAIA) posterior en el tiempo a ambas escisiones; pues alejarse del espíritu primigenio de esa ya lejana HB estaría en la causa de la crisis que sufriría –a su juicio– una autodenominada «izquierda abertzale» de la que formarían a su manera parte, y que perciben como estancada, con pérdida de la iniciativa política, a la que acusan de desmovilización y alejarse de la calle, con más de 300 terroristas encarcelados «sin salida» y un de par de miles de «exiliados» todavía.

Pero no nos confundamos. La línea divisoria entre «oficialistas» y «disidentes» no es el empleo o no de la violencia política (terrorista o de cualquier otra expresión), no en vano ya se han zurrado entre ellos y, cuando han podido, unos y otros la han practicado; siempre con ganas y sin remordimientos: agresiones a adversarios políticos, huelgas generales y kale borroka por parte de Ernai, Ikasle Abertzaleak y otros grupos «oficialista», etc. La línea divisoria, en

definitiva, es la marcada por la dirección de Sortu/ETA: o con ellos, o contra ellos. Y no admiten disidencias.

Afortunadamente, al menos de momento y a pesar de las intenciones de algunos «históricos», a las estructuras que empiezan a organizarse muy lentamente en línea «disidente» (EE y ATA) no le respalda, o incluso dirigiría, ninguna organización terrorista «clásica»; tal y como pasó en otras épocas de su historia (recordemos la existencia paralela de ETA M, ETA PM y CCAA y sus respectivos «brazos políticos»; o la del IRA Auténtico y del IRA Continuidad, en Irlanda del Norte, que también cuentan con minúsculas expresiones políticas). Pero tal circunstancia no es tanto un fruto de la prudencia o de cierta evolución por su parte, como de impotencia.

La «izquierda aberzale oficial» ha congelado ETA, pues ya no rinde los resultados que en su día produjo. Es decir, han renunciado de momento al terrorismo de coche bomba y tiro en la nunca por razones tácticas (a corto y medio plazo); pero no a la kale borroka y otras expresiones de terrorismo de «baja intensidad» (terrorismo, en definitiva). Con todo, algunos irreductibles, indisciplinados y alejados de la «realidad sociopolítica» marcada por la dirección de Sortu/ETA no lo han entendido o no lo quieren entender. Es lo que sucede cuando ya no está por completo operativa una organización terrorista que resuelve las disidencias e indisciplinas con «desapariciones» o tiros en la nuca.

Estamos, pues, en un escenario en parte novedoso. Venimos sufriendo mucho menos terrorismo; aunque sus efectos perversos perduren. Pero no ha desaparecido del todo: así, la kale borroka continúa siendo una forma nada desdeñable –desde la perspectiva de sus nefastas consecuencias personales y sociales– de terror y violencia. Y aunque la línea oficial de la banda ha «apostado» por el cese de la «lucha armada», no es imposible que algunos irreductibles, conforme se consolide tal disidencia calificada absurdamente como radical, intenten retomar –si bien a menor escala de lo ya sufrido décadas atrás, no en vano sus apoyos siempre serán muy exiguos– unas u otras formas terroristas. No en vano el terror forma parte de su ADN ideológico y existencial.

Es lo que caracteriza desde siempre a la «izquierda abertzale»: sus semillas impregnadas de violencia totalitaria pueden germinar siempre que exista «campo abonado». Y ello significa, a efectos prácticos, elaboración teórica justificativa, un liderazgo carismático e indiscutido y un movimiento social de apoyo. IBIL, ATA, EE... en ello están.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.